



ALEMÁN, JA DANKE

Berlín se ha convertido en la capital del arte europeo cuyo emblema más evidente es el monumento del artista vasco que simboliza la reunificación y que preside la nueva cancillería



Gerhard Schröder en la inauguración en octubre de 2000 de la escultura de Chillida ante la nueva cancillería. / REUTERS

De Chillida a Garaizabal

Junto a los 'gigantes', nombres como Paco Vallejo o Nuria Fuster prueban que el arte español actual 'habla' alemán

RÓSALÍA SÁNCHEZ / Berlín
Especial para EL MUNDO

Berlín se garantizó el legado de hierro de Chillida, al que venera, con el coloso de seis metros de altura y 90 toneladas de peso que el artista español creó para simbolizar la reunificación de Alemania, hoy seña de identidad de la Cancillería de Merkel. Como bien recuerda el ex canciller Schröder, que charló con Chillida en marzo

de 2000, buscando juntos la ubicación exacta de la escultura ante la fachada del edificio, «habló de esa sensación especial que él, como vasco del extremo occidental de Europa, había percibido en Berlín, el punto en que se encuentran Este y Oeste, convencido de que aquí se forjaría una nueva Europa».

Diez años después de la muerte de Chillida, la obra de un segundo español pasa a formar parte del

paisaje urbanístico de Berlín. Se trata de Juan Garaizabal, que ha recuperado el alma de la Iglesia Bohemia de Belén, en Mitte, destruida en 1963 y redibujada ahora con una escultura que convive con la ausencia. La primera de sus *Memorias urbanas*, concebida para cuatro meses, está siendo adquirida por un grupo de asociaciones que la considera parte legítima de ese espacio público.

«Berlín me refuerza a nivel de concepto porque es la ciudad de la pérdida, de los recuerdos que se quedan en el camino y al mismo tiempo es la ciudad de las recuperaciones», afirma Garaizabal, que otorga a la actual escena berlinesa del arte el adjetivo de «imprescindible». «El hecho de haberme podido situar como artista en Berlín me ha proporcionado una vía directa hacia la gran crítica estadounidense. Concretamente, la historiadora, crítica y comi-

saria de arte de Nueva York Barbara Rose, la gran dama del arte americano, está escribiendo ahora un libro sobre mi trabajo, que se presentará en la Bienal de Venecia y que ha tenido su origen en lo que he hecho en Berlín. Berlín ha sido para mí y es para cualquier artista en estos momentos la puerta de entrada al planeta arte», asegura.

Entre Chillida y Garaizabal, muchos otros españoles han encontrado en Berlín su caldo creativo, como Paco Vallejo, con 13 exposiciones en 2012; Nuria Fuster, en Hamish Morrison Galerie desde el 25 de enero; Regina de Miguel, que inaugura en General Public; y Concha Argüeso, que acaba de sorprender con la brillante *Heroínas de Berlín*. También Xan Medi-

na y su conmovedor estudio berlinés; José Manuel García, compositor en OPQ Radio; PSMJ, incluidos en el *Younger than Jesus. Artist Directory* de Nueva York; Daniel palacios, inteligencia artificial; o Teresa Mazuela, en el Künstlerhaus de Rungenstrasse 20. Hay veteranos como Alfredo Fernández o Ricardo Okaranza, promesas como Anais Senli, Kunste y algunos que dejaron

Mundo plástico

«Hay un arte español, sin duda, y creo que también hay un arte alemán, pero Berlín no es eso, Berlín es el mundo. Aquí se da el paso al arte global, un arte que se defiende en un ámbito más amplio», reflexiona Garaizabal, que aprendió alemán escuchando casetes en el coche y que hoy siente que «esta ciudad está hecha para mí». El elemento español en la escena plástica berlinesa define su entorno en la misma medida en que se deja definir por él, sin perder por ello su identidad y su sello. «España es un país con una historia increíble y no le debemos más que seguir engrandeciéndola. Y ahora mismo engrandecerla es integrarla en estructuras lo más potentes posible», dice Garaizabal. Ya consagrado, recomienda a los muchos otros artistas que hacen ahora las maletas con rumbo a Berlín: «Merece la pena vivir la soledad de la ciudad y explotarla, en lugar de refugiarse en la colonia».

huella como Bernardino Roig.

Muchos mantienen un pie en España, como Paco Chozas, que ha regresado a Madrid, Eli Cortiñas, que ya ha vuelto, José Otero, ligado a Canarias, o se mueven por ahí, como Uбай Murillo, invitado en los Opekta-Atelier de Colonia, y Chus López Vidal, en la Universidad Goethe, Fráncfort. Todos ellos son la prueba de que el arte español habla alemán.